

LA RAÍZ SECRETA DE LO CÓMICO. LA RISA SEGÚN BERGSON

Ana María Simón Viñas

UNED

anamariasv@telefonica.net

Resumen: Este artículo intenta poner de relieve la íntima solidaridad que existe entre los análisis desarrollados por Bergson sobre la comicidad en su ensayo *La Risa*, publicado en 1900, y el resto de su producción filosófica, especialmente *Los datos inmediatos de la conciencia* (1889), *Materia y memoria* (1896) y *La Evolución creadora* (1907). Según Bergson el efecto cómico se produce como resultado de la disonancia entre dos tendencias que se oponen –la materia y el espíritu– ya que poseen una naturaleza distinta por más que su origen sea el mismo: la Unidad primordial de la que todo emerge. Nos reímos siempre que en la fluencia de la vida se hace patente el mecanismo que proviene de la materia y que actúa bloqueando su devenir infinito. La risa desempeña una importante función social ya que con ella la Sociedad castiga y corrige todo aquello que, por su rigidez, amenaza el perfeccionamiento de la comunidad humana.

Palabras clave: Intuición, duración, impulso vital, materia, mecanismo.

Abstract: This article attempts to highlight the intimate solidarity between the analyses developed by Bergson on the phenomenon of the comic in this essay *Laughter*, published in 1900, and the rest of this philosophical production, especially *Essay of the immediate data of consciousness* (1889), *Matter and memory* (1896) and *Creative evolution* (1907). According to Bergson the comic is a result of the dissonance between two – matter and spirit – tendencies opposed since its nature is different, although its origin is the same: the primary Unit from which everything emerges. We laugh whenever the creep of life the mechanism that comes from matter is evident and that acts by blocking its infinite future. Laughter plays an important social role as her society punishes and corrects everything that threatens the development of the human community with its rigidity.

Keywords: Intuition, duration, vital force, material, mechanism.

En el ensayo sobre la risa publicado en 1900 Bergson se pregunta por el significado de lo cómico. Su propósito es profundizar en un tema que desde Aristóteles se ha resistido reiteradamente a la investigación filosófica y averiguar el secreto mecanismo que provoca la hilaridad a partir de productos muy diversos. Pregunta socrática sin duda, ya que se trata de destilar en ella la esencia de la comicidad a partir de sus manifestaciones concretas. Pero no nos engañemos: no es una definición lo que Bergson persigue ya que la risa constituye una expresión de la vida, ese flujo ilimitadamente elástico que resiste por su propia naturaleza todos los esfuerzos de la inteligencia discursiva. Definir siempre equivale a encerrar una realidad en un concepto pero los conceptos son demasiado estrechos, demasiado rígidos para atrapar el infinito movimiento de la vida. Por eso, frente a las construcciones conceptuales tradicionales que se han conformado con explicar la

vida reduciéndola a un esqueleto, Bergson reclama un empirismo de nuevo cuño para una filosofía capaz de elaborar un concepto apropiado para cada objeto. Dicho concepto —si es que aún se le puede dar dicho nombre— no sería resultado de un punto de vista inevitablemente fragmentario sino de la intuición, que es la única capaz de instalarnos de golpe en el corazón de la realidad.

La intuición es definida por Bergson como «esa especie de *simpatía* por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y por consiguiente de inexpresable»¹. Tarea difícil sin duda ya que para ello hay que invertir el trabajo habitual de la inteligencia, que está diseñada para adaptarse a la exterioridad de la materia y extraer de ella un provecho. Difícil pero no imposible y sobre todo inexcusable ya que lo que nos jugamos en ella es el futuro de la filosofía. Como el mismo Bergson nos dice:

«O no hay filosofía posible y cualquier conocimiento de las cosas es un conocimiento práctico orientado hacia el provecho que de ellas pueda sacarse, o filosofar consiste en colocarse en el objeto mismo por un esfuerzo de intuición»².

En lo que atañe a la fantasía cómica que es fruto de la vida y está enlazada con el arte Bergson espera obtener, a partir de una atenta observación, no una definición sino un conocimiento profundo y familiar acerca del proceder de la imaginación humana y especialmente de la imaginación social y colectiva³.

Fiel a su método⁴, Bergson da comienzo a su investigación analizando las articulaciones de lo cómico y lo primero que encuentra es que en toda situación cómica se dan cita tres elementos: un predominio de la inteligencia, una cierta anestesia temporal de la sensibilidad y la compañía de nuestros semejantes. En efecto, como todos podemos comprobar en nuestra experiencia cotidiana, la emotividad tiñe todos los acontecimientos de una irremediable seriedad mientras que la inteligencia otorga a las circunstancias, incluso a las más adversas, un cierto aire festivo. La sociedad constituye el tercer requisito de la comicidad ya que siempre que nos reímos de alguien lo hacemos con la complicidad de otros, sean estos otros reales o imaginarios. Siempre es de alguien de quien nos reímos ya que, como Bergson señala con agudeza, el hombre no es solo el único animal que ríe sino también el único que puede provocar un efecto cómico, hasta el punto de que solo nos reímos de un animal o de un objeto cuando nos recuerdan alguna actitud o expresión humana.

Una vez establecidos los componentes de lo cómico lo que procede es determinar con rigor el origen secreto de la risa. ¿Qué es aquello que nos resulta risible en situaciones diversas? Pues bien, según Bergson, lo que en todas ellas nos hace reír es la constatación del mecanismo

¹ Bergson, Henry, *Introducción a la Metafísica* (en lo sucesivo: IM), (trad. Manuel García Morente), México, Ed. Porrúa, 2004, p. 7, y también *La Evolución Creadora* (en lo sucesivo EC), (trad. Pablo Ires), Buenos Aires, Ed. Cactus, 2007, pp. 174 -175.

² IM, p. 20.

³ Bergson, Henry, *La Risa*, (en lo sucesivo, R), (trad. Manuel García Morente), México, Ed. Porrúa, 2004. p. 63.

⁴ La intuición, que es el método bergsoniano, consiste en dividir las mezclas que la experiencia nos ofrece en sus articulaciones naturales, es decir, en sus elementos componentes. Bergson no ignora que la experiencia siempre nos ofrece mezclas como cuando, por ejemplo, mezclamos el recuerdo con la percepción o el tiempo con el espacio. Lo que le preocupa es que no seamos capaces de aislar las distintas tendencias que integran los mixtos porque solo con esa condición podemos aspirar a plantear preguntas con sentido.

que, instalado en los entresijos de la vida, pretende imitarla sin llegar jamás a conseguirlo. La vida en sí misma es libertad, creación, elasticidad ilimitada pero cuando penetra en la materia se ve continuamente impedida por un automatismo rígido que procede de ella y que actúa bloqueando su devenir infinito. Nos reímos siempre que un ser viviente nos recuerda un artefacto en algún sentido. «Lo cómico se deriva de una rigidez mecánica asumida por un cuerpo vivo»⁵.

Esta conclusión es perfectamente coherente con los resultados obtenidos por Bergson en algunas de sus más importantes obras. En *Materia y memoria* (1896), uno de los grandes hitos de su producción filosófica, el pensador francés afronta la compleja cuestión de la relación entre el espíritu y el cuerpo. Es este un problema casi tan antiguo como la filosofía y que ha recibido distintas soluciones a lo largo de su historia, bien admitiendo la dualidad última, metafísica, de ambos términos o bien negándola y reduciendo la dualidad a uno de ellos, el de la materia o el del espíritu. Bergson aborda este difícil asunto a partir de los análisis que había desarrollado previamente en el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*⁶ y concluye que se trata de dos órdenes de fenómenos innegablemente distintos, uno cualitativo –el espíritu– y otro cuantitativo –la materia– que mantienen una relación de oposición por más que ambos procedan de un principio único: la Duración, un Todo dotado de una fuerza interna y explosiva que le lleva a expresarse en líneas divergentes, «un centro del que los mundos brotarían como brotan los fuegos de artificio de un inmenso ramillete»⁷.

En el segundo capítulo del *Ensayo sobre los datos inmediatos* y a propósito de una reflexión sobre el carácter del número, Bergson distinguía entre dos especies de multiplicidades muy distintas: la multiplicidad extensiva o cuantitativa que corresponde a la materia y la multiplicidad cualitativa que corresponde al espíritu⁸. La materia es una multiplicidad extensiva que se caracteriza porque no esconde nada y porque no posee ni potencia ni virtualidades de ninguna especie⁹. Se trata de una multiplicidad porque es una colección de unidades que puede dividirse de infinitas maneras, pero es cuantitativa o numérica porque dichas divisiones son de grado y no afectan a su naturaleza. La materia es esencialmente lo que se repite y a ella pertenecen el mecanismo y el automatismo. Muy distinta es la multiplicidad que corresponde al espíritu ya que, a diferencia de la cuantitativa que solo admite diferencias de grado, no deja de cambiar de naturaleza cuando se divide: es la diferencia en estado puro¹⁰, una multiplicidad cualitativa que «no tiene la más mínima analogía con la multiplicidad de las unidades de un número»¹¹.

No es esta la única distinción que traza Bergson en lo que respecta al carácter de las multiplicidades ya que sostiene que ambas poseen un modo de existencia muy distinto. Lo que según Bergson distingue a la multiplicidad cualitativa, la Memoria-Duración, de la cuantitativa, la

⁵ R, p. 84.

⁶ Bergson, Henry (1999), *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, (en lo sucesivo DI), (trad. Juan Miguel Palacios), Salamanca, Ed. Sígueme.

⁷ EC, p. 255.

⁸ DI, pp. 89-90: «Sería preciso admitir dos especies de multiplicidad, dos sentidos posibles del término “distinguir”, dos concepciones, una cualitativa y la otra cuantitativa, de la diferencia entre lo mismo y lo otro».

⁹ Bergson, Henry, *Materia y Memoria* (en lo sucesivo MM), (trad. Pablo Ires), Buenos Aires, Ed. Cactus, 2006, p. 90. «La materia no tiene ningún poder oculto o incognoscible».

¹⁰ Sobre el tema de la multiplicidad en Bergson, Deleuze, G. (1996), *El Bergsonismo*, (trad. Luis Ferrero Carracedo), Madrid, Cátedra, 1996, pp. 43 ss.

¹¹ DI, p. 71.

materia-extensión, es que mientras la segunda es plenamente actual, la primera es virtual, lo que no significa que no sea real ya que lo virtual no se opone a lo real sino a lo posible. El mismo Bergson nos previene contra la confusión que supondría asimilar lo virtual a lo posible ya que lo posible nunca es real, aunque en un momento dado pueda realizarse, mientras que lo virtual siempre es real aunque no se encuentre actualizado. La Duración es una Unidad primordial virtual dotada de una fuerza interna y explosiva que la lleva a actualizarse siguiendo líneas divergentes que difieren en naturaleza. Es así como Bergson explica en *La Evolución creadora*, a propósito de la discusión que mantiene con el evolucionismo, el proceso de diferenciación de las especies más allá de una causalidad puramente externa¹².

La materia es necesidad, mecanismo; el espíritu, pura creatividad y actividad libre. Espíritu y materia son tendencias divergentes que coexisten a nivel virtual en la Memoria ontológica pero que entran en relaciones de oposición desde el momento en que se actualizan. El principio promotor de la actualización es el «impulso vital» que, venciendo la resistencia de la materia bruta, da origen a todos los organismos y las especies¹³. Por eso afirma Bergson que la materia es el obstáculo que se opone a la vida; la materia resiste la acción del impulso vital, la materialidad es la inversión del movimiento de la vida.

«En realidad la vida es un movimiento, la materialidad es el movimiento inverso, y cada uno de esos dos movimientos es simple, siendo la materia que forma un mundo un flujo indiviso, siendo también indivisa la vida que la atraviesa recortando en la materia seres vivientes. De estas dos corrientes, la segunda es contraria a la primera...»¹⁴.

El impulso vital tiene que superar el obstáculo de la materia para expresarse plenamente pero como es en la materia donde ha tomado cuerpo, irremediamente arrastra consigo una parte del automatismo que la caracteriza. De lo anterior se sigue que aunque todo individuo constituye una victoria del impulso vital sobre la materia, de la vida sobre el mecanismo, dicha victoria nunca es completa ya que cada organismo, como resultado de su actualización en la materia, está «cerrado», «alienado» en la forma material que lo suscita y constituye de hecho una detención del movimiento de la vida:

«Como remolinos de polvo levantados por el viento que pasa, los vivientes giran sobre sí mismos, suspendidos por el gran soplo de la vida. Son pues relativamente estables, e incluso imitan tan bien la inmovilidad que los tratamos como cosas más que como progresos, olvidando que la permanencia misma de su forma no es más que el esbozo de un movimiento. [...] El ser viviente es sobre todo un lugar de paso y lo esencial de la vida consiste en el movimiento que la transmite»¹⁵.

¹² EC, p. 79: «La vida, desde sus orígenes, es la continuación de un único y mismo impulso que se ha repartido entre líneas de evolución divergentes». Y también p. 104: «[...] la vida se las arregla completamente de otro modo. Ella no procede por asociación y adición de elementos, sino por disociación y desdoblamiento».

¹³ Duración y Memoria ontológica designan, en el pensamiento de Bergson, la Unidad primordial de la que todo emerge. El Impulso vital, que se identifica con la vida, es el movimiento de disociación en líneas divergentes que se produce cuando la Duración se inserta en la materia.

¹⁴ EC, p. 256.

¹⁵ EC, p. 141

Todos los animales, menos el hombre, son prisioneros del automatismo. La especie humana constituye una excepción a esta regla porque su cerebro, que es el órgano de inserción en la realidad, tiene la capacidad de hacer posible el encajamiento del espíritu en la materia mediante un mecanismo que opera una separación entre la excitación y la reacción y al hacerlo permite la elección. A diferencia del resto de los animales, el número de mecanismos motores que el cerebro humano puede montar es indefinido e indefinidas también las respuestas que puede dar ante las solicitudes del medio. Nada de ello se encuentra en el animal cuya conciencia permanece ligada a las cadenas del instinto, cautiva de los mecanismos que había montado al atravesar la materia. El hombre sin embargo es capaz de dominar el automatismo de la materia gracias a la superioridad de su cerebro, al lenguaje y a la vida social, que conserva los esfuerzos de la colectividad. Por eso, para Bergson, el hombre constituye una victoria de la conciencia sobre la materia, de la vida sobre lo inerte. El Impulso Vital solo pasa con éxito sobre la línea del hombre.

«En todas partes, menos en el hombre, la conciencia se ha visto arrinconada en un callejón sin salida; sólo con el hombre ella ha proseguido su camino. El hombre continúa así indefinidamente el movimiento vital, aunque no arrastre con él todo lo que la vida llevaba en ella»¹⁶.

Este planteamiento es el que se encuentra en la base de los análisis que Bergson desarrolla en *La Risa* acerca del efecto cómico que se deriva de ciertos movimientos, ciertos gestos o ciertas situaciones. Como todos podemos constatar, un rictus exageradamente marcado en un rostro humano, una torpeza en la ejecución de un movimiento o una distracción continua son frecuentes motivos de risa¹⁷. El motivo de que los encontremos cómicos es que constituyen una señal inequívoca de que la vida se ha estancado, una victoria del mecanismo sobre la vida. La vida, que es un continuo trajinar con las cosas, exige de cada uno de nosotros una atención permanentemente despierta y una cierta elasticidad de cuerpo y espíritu que nos permita adaptarnos a las situaciones cambiantes que incesantemente nos requieren. «La tensión y la elasticidad son las dos fuerzas complementarias que hacen actuar la vida»¹⁸. Hacer posible esta adaptación es obra en parte de la costumbre, que ha montado en nosotros una serie de automatismos no solo útiles sino indispensables, aunque solo hasta cierto punto. Rebasado dicho límite constituyen un obstáculo para el logro de un ajustamiento que es de fundamental importancia para la supervivencia del grupo social al que pertenecemos y para la nuestra propia.

La vida social solo puede desarrollarse con éxito cuando las voluntades individuales consiguen equilibrarse en un engranaje cada vez más amplio y más perfecto ya que a la Sociedad no le basta con sobrevivir: aspira a vivir de la mejor manera posible. Este es el motivo de que el grupo social sospeche de toda excentricidad, toda rigidez de carácter, toda deformidad del espíritu y aun del cuerpo ya que constituyen un indicio de que algunos individuos están perdiendo la flexibilidad mientras se abandonan al automatismo de las costumbres adquiridas. Lo que percibe la

¹⁶ EC, p. 27.

¹⁷ R, p. 112: «Nos reímos de todo lo que haya de rígido y de maquinal en el ademán, en las actitudes y hasta en los rasgos fisonómicos».

¹⁸ R, p. 70.

sociedad en cada una de estas actitudes es una amenaza para su supervivencia y su desarrollo, pero como no puede reprimirlas de modo material porque no constituyen una agresión, las sanciona riéndose. La risa es por tanto un gesto con el que la sociedad responde a otro gesto, un correctivo que persigue el perfeccionamiento del grupo social, un fin que es útil desde el punto de vista de la comunidad aunque no necesariamente moral y hasta amoral en muchos casos particulares.

El mismo criterio rige para las Instituciones, que dan muestra de un automatismo inconsciente cuando aplican sus reglamentos de modo mecánico, como si fuesen leyes inexorables de la naturaleza y no meros instrumentos diseñados para la satisfacción de una necesidad social concreta. La gravedad y solemnidad que revisten muchas de nuestras ceremonias sociales es otro ejemplo de cómo la rigidez del mecanismo se ha insertado en la fluencia de la vida despojándola de la elasticidad que la caracteriza. Lo cierto es que dichas ceremonias solo resultan solemnes porque nuestra imaginación las identifica mediante la costumbre. En el preciso momento en que las arrancamos de su contexto aparecen como mascaradas sociales. De ahí extrae toda su fuerza la sátira social cuyo principal propósito no es la diversión, sino la crítica de una realidad que desaprueba y para cuyo fin utiliza el ingenio. No es de extrañar que los regímenes totalitarios, que suelen caracterizarse por una seriedad extrema, la supriman.

Bergson sostiene que la risa tiene una significación y un alcance sociales ya que con lo cómico se expresa un cierto amoldamiento particular de cada individuo al conjunto social al que pertenece. Ello no le impide reconocer su carácter neutral desde el punto de vista ético ya que con la risa no solo se castigan defectos en sentido moral, sino también y con mucha frecuencia virtudes. La Sociedad no se burla de la inmoralidad sino de la rigidez de las costumbres y es bien sabido que la virtud puede ser, en multitud de ocasiones, más inflexible que cualquier vicio. Todo aquel que no se amolda a su grupo social se convierte en blanco de sus chanzas con independencia de la índole moral de su actitud o de su carácter porque lo que la risa sanciona no son los defectos morales sino la inflexibilidad y el aislamiento.

Tampoco queda claro para Bergson que la risa constituya por sí misma una expresión de la libertad ya que, en multitud de ocasiones, responde a un mecanismo inconsciente que la Naturaleza —o la vida social, que es lo mismo— ha montado en los seres humanos y que se dispara automáticamente, sin que lo acompañe una reflexión previa. Como mecanismo autónomo la risa es incapaz de trazar distinciones y castiga, por igual, a culpables e inocentes. No solo eso sino que en su fondo se oculta con mucha frecuencia un cierto sentimiento de superioridad del que ríe sobre aquel que motiva la risa y al que considera como un títere.

En resumen, lo cómico se produce cuando tomamos conciencia de un automatismo rígido injertado en el flujo elástico de lo viviente. Siempre que nos percatamos de la existencia de un mecanismo incrustado en la fluencia de la vida nos reímos. Todo lo que ya está hecho, lo que es artificial, lo rígido y lo que se repite provoca nuestra hilaridad porque la vida, que es pura creación y libertad absoluta ni se disfraza ni se repite. Desde el punto de vista social la risa es indudablemente un instrumento útil, ya que funciona como un correctivo que disuade a los individuos de caer en un ensimismamiento narcisista que les impediría adaptarse con éxito al grupo social. Estas consideraciones no impiden sin embargo a Bergson reconocer que la risa

conlleva ciertos aspectos negativos ya que no suele estar guiada por una reflexión consciente ni tampoco es fruto de la ecuanimidad o de la simpatía:

«Bajo este aspecto la risa no puede ser totalmente justa, y repito que no debe ser tampoco buena. Tiene la misión de intimidar humillando, y no la llenaría si la Naturaleza, en previsión de este efecto, no hubiera proveído hasta al mejor de los hombres de un pequeño fondo de maldad, o por lo menos, de malicia»¹⁹.

¹⁹ R, p. 151.